

SEPARACION Y FORMALIZACION ANALISIS POLITICO

RAMONINA BREA

I

Uno de los puntos claves de los fundamentos metodológicos del análisis político ha sido la demarcación de la forma moderna de la política. Esta demarcación ha sido tema de reflexión por parte de las diversas corrientes del pensamiento político puesto que a partir de la misma es posible establecer las categorías básicas que orientan el análisis político.

Esta preocupación se encuentra particularmente desarrollada en Maquiavelo. La política es concebida como la instauración de un orden. Para Maquiavelo, el príncipe es fundador y la política no apunta hacia un fin que la trascienda. Ella es un fin en sí misma: ruptura pues con la tradición que consideraba a la política como institución divina.

Semejante demarcación introduce elementos analíticos básicos en la visión moderna para entender la política como poder. En este sentido, la doctrina de la necesidad en Maquiavelo está en la base de la moderna Razón de Estado. El tramado analítico de virtud, fortuna y necesidad no solamente excluye los valores morales del ámbito de la política sino que permite abonar la visión analítica de la política moderna.

Interesa aquí vislumbrar sucintamente la demarcación de la forma moderna de la política en Max Weber y en Carlos Marx a partir de los conceptos de separación y formalización. Así como también interesa puntualizar sobre los problemas metodológicos y el rejuego político que ellos comportan para el establecimiento de la conexión política-económica en ambos autores.

II

Las reflexiones que Weber hace sobre el poder patrimonialista permiten situar los puntos nodales que marcan para este autor la modernización de la sociedad y la emergencia de la forma moderna de la política.

Para Weber la dominación patrimonialista es aquella en la cual "la separación entre los asuntos públicos y privados, entre patrimonio público y privado, y las atribuciones señoriales públicas y privadas de los funcionarios, se ha desarrollado sólo en cierto grado dentro del tipo arbitrario, pero ha desaparecido

a medida que se difundía el sistema de prebendas y apropiaciones"¹. Esta forma de dominación encierra pues una unidad entre economía y política y el predominio de lo arbitrario, así como una personalización de la dominación. Mientras que la conexión entre la racionalización de la empresa económica y la constitución de la política moderna es concebida por Weber a través del tema central de la relación entre separación y formalización.²

En efecto, la constitución de la dominación racional se funda, para Weber, en la separación de los productores de sus medios de producción y en el proceso de separación de los funcionarios de los medios de administración: "en todas partes el estado moderno comienza cuando el príncipe inicia la expropiación de los titulares privados de poder administrativo que existen junto con él: los propietarios por derecho propio de medios de administración y de guerra, de recursos financieros y de bienes de cualquier género políticamente utilizables. Este proceso ofrece una analogía total con el desarrollo de la empresa capitalista mediante la paulatina expropiación de todos los productores independientes."³

Esta separación conduce a una autonomización-concentración de los mecanismos de decisión y de dirección. Sin embargo, esta escisión de la economía y de la política no fue reconocida por Weber como una compartimentación de ámbitos de estudio diferentes. La caracterización de la política moderna como forma de dirección y organización propia de la escisión proporciona el fundamento metodológico del análisis político en Weber para proceder a establecer las conexiones entre la política y la economía.⁴

El desarrollo de la forma económica moderna basada en el cálculo está íntimamente asociada a una formalización y a una administración impersonal "cuyo funcionamiento puede calcularse racionalmente (...) a través de normas fijas generales con toda exactitud, como puede calcularse el rendimiento probable de una máquina."⁵

La organización burocrática provista de una competencia técnico-racional, con su saber especializado capaz de enfrentar la complejidad social, constituye la forma moderna de dominación incluye una relación técnica (planificación y selección de los medios. . .). Se encuentra, pues, en esta perspectiva una reflexión profunda del entrelazamiento de la técnica y el dominio, del poder y el saber.

Desde el punto de vista metodológico, el Estado no es abordado ya como un aparato neutro ni tampoco como la institución que se limita a garantizar el despliegue de las leyes del mercado. Más bien el esfuerzo weberiano apunta a los temas centrales de la política como eficiencia del poder y como legitimación en una sociedad de masas.

La política moderna, como forma de separación-racionalización, se dirige a descomponer a los sujetos y a recomponerlos como masas, las cuales a su vez son

divididas y organizadas a través de la formalización (del derecho, de las reglas). La estructura burocrática —producto de la separación, especialización y formalización— es la forma de organización del dominio sobre las masas. La manera de abordar, pues, el estudio del poder no remite a una problemática de la representación y de la participación de los miembros de la sociedad. A través de la puntualización teórico-metodológica sobre la separación, formalización y burocratización, el interés de Weber se dirige a la relación élites, masas, organizaciones políticas.

La relación entre economía y política —elemento fundamental del análisis de Weber— es asumida por éste como un paralelismo perfecto de la racionalización de la esfera económica y la racionalización de la esfera política.

A pesar de que el marxismo y el no marxismo remiten a perspectivas teórico-metodológicas diferentes, éstas no se constituyen sobre la base de un mutuo desconocimiento, sino en base a una tensión constante. La crítica de la política y la crítica de la economía marxista así lo testimonian. Por su parte, Weber, en tanto crítico del marxismo, llega a retomar, sin embargo, uno de los planteamientos esenciales de Marx. La problemática planteada por Marx de separación, abstracción y dominio es trabajada y replanteada por Weber.

Esta problemática consigna, por una parte, que el capital y muy particularmente la máquina se constituyen en trabajo objetivado, cosificado, y que éste se establece como dominio o poder sobre el trabajo vivo. Weber plantea esa idea de la siguiente manera: "una máquina es espíritu congelado. Y sólo el serlo le da el poder de forzar a los individuos a servirla y de determinar el curso cotidiano de sus vidas de trabajo."⁶

Esa misma problemática marxista formula que la separación ha dado lugar al Estado como forma propia, independiente, abstracta, que se constituye en un poder material. Y Weber escribe: "es espíritu congelado asimismo aquella máquina viva que representa la organización burocrática (...). En unión con la máquina muerta, la viva trabaja para forjar el molde de aquella servidumbre del futuro a la que tal vez los hombres se vean algún día obligados a someterse impotentes".⁷

El "tal vez" y el "algún día" instauran esa situación como posibilidad y no como realidad. Diferencia significativa con el análisis marxista que pone de relieve la radicalidad del mismo en su crítica a la forma de la política moderna. Sin embargo, el "tal vez" y el "algún día" se traducen en una preocupación que es la búsqueda de la reestructuración de la legitimación y en un equilibrio entre racionalización y democracia que pone en juego las relaciones entre Estado y sociedad, Estado y capital.

Esta preocupación va en el sentido de mantener las garantías individuales y de controlar la organización burocrática. Semejante preocupación registra la tensión existente entre los resultados de las elecciones, de la decisión legislativa y las atribuciones crecientes de la burocracia en las decisiones políticas y en los medios administrativos y políticos.

En cierto modo la tendencia a la universalización de la burocracia y su gravitación en la decisión política pone en riesgo la legitimidad basada en el contrato social entre individuos libres e iguales. Por otro lado, a partir de la conexión de la forma moderna de la política con la estructura del moderno trabajo industrial, Weber insiste con fuerza en la perennidad de la existencia de la organización burocrática.

Si los elementos metodológicos para el estudio de la política moderna son la separación y formalización, la reestructuración de la hegemonía propuesta por Weber reconoce, consecuentemente, unos límites a la democracia. Lo político como forma de la separación-racionalización (en función de la cual hay una concentración de los medios políticos y una especialización) situaría a la democracia dentro de unos límites: es la "democracia posible" asumida por el realismo político propio de Weber. Esos límites vendrían dados en función de la eficacia de lo político o del trabajo efectivo que la minoría competente esté en capacidad de realizar.

Los esfuerzos analíticos de Weber se dirigen a una redefinición de la democracia que sea compatible con los ordenamientos de la burocracia. La proposición weberiana de reordenamiento consiste, según afirma Portantiero, en "la reconstrucción en sentido estricto de un sistema político, sostenido sobre un pacto estatal en el cual puedan equilibrarse la burocracia (civil y militar), los partidos políticos, los grupos de intereses y la institución presidencial, en un contradictorio juego plebiscitario, representativo e impersonal"⁸. Pero esta recomposición minimiza la presencia de las masas a través de los medios específicos de la democracia, ya que Weber considera inefectivos estos medios. Según él, existe una inadecuación de la participación popular a través de las elecciones directas y del referéndum en el control de la burocracia y en su elección idónea. Por otra parte, la burocracia que ha concentrado un saber profesional y técnico y se ha fundamentado en un saber relativo al servicio puede convertirlo en un *saber secreto* como medio de protegerse de los controles.

De modo que este reordenamiento descansa en la política como profesión, signada por el especialismo: "La mente clara y fría —y la política eficaz, e incluso precisamente la eficaz política democrática, se hace con la cabeza— domina en las decisiones responsables tanto más cuanto: 1) menor sea el número de los que participan en el análisis, 2) más clara sea la responsabilidad para cada uno de ellos y para los que son conducidos por ellos".⁹

Así, el rejuego del análisis weberiano de la política consiste en fundamentar la reproducción de la dominación moderna sobre del incremento de la separación-formalización que caracteriza la política moderna.

III

Como es sabido, Marx plantea la política moderna a través de la problemática de separación-abstracción-dominio. Este razonamiento está presente desde la Crítica de la filosofía del Estado de Hegel hasta los Grundrisse.

Lo político se separa de la sociedad civil y se constituye en una forma: el Estado como abstracción. Pero esta abstracción no es una construcción ilusoria o imaginaria sino una abstracción real¹⁰. Ahora bien, esta separación entre la esfera política y la esfera económica propia de la sociedad burguesa no es sino la manera real de la unidad entre las dos esferas. ¿Cómo captar esta forma de la política que, estando separada, no remite sino a una unidad efectiva con la economía? Esto nos lleva a indagar sobre el estatuto de la teoría marxista de la política y del Estado, así como a inquirir acerca de los elementos metodológicos que permiten captar la unidad de la política y la economía.

La polémica sobre el estatuto de la teoría marxista de la política y del Estado, de sus límites y dificultades, se ha centrado en una reflexión crítica de los textos de Marx. Una de las posiciones envueltas en esta discusión se plantea la pregunta siguiente: ¿cuáles son los problemas que al interior del universo teórico de Marx han impedido que éste elaborara con todo rigor una teoría de la política y del Estado? ¿Contemplaba realmente la problemática de Marx la construcción de una teoría del Estado?

Este enfoque, expuesto con sistematicidad por A. Tosei¹¹ y C. Luporini¹², plantea que el estudio de la política en Marx (desde los textos escritos entre 1848-1852) no se habría enriquecido de las aportaciones del estudio de las categorías de la economía política efectuado en *El Capital*. De ahí que la crítica de la política permaneciera a un nivel de profundidad y rigores conceptuales limitados.

En este razonamiento hay un punto central que es el de explorar las causas teóricas y metodológicas que produjeron en Marx, y que siguen teniendo efectos en el marxismo actual, un desarrollo desigual de la crítica de la política con respecto a la crítica de la economía política.

El desarrollo desigual de la crítica de la política ha alentado los especialismos al interior del marxismo. Por una parte la sociología y la política marxistas, y, por la otra, la economía política. Esta separación provoca que la crítica económica tienda a debilitarse y que frecuentemente se haya enmarcado a esta última en una visión que asigna a las fuerzas productivas la primacía sobre las relaciones de producción. Y esto no es sino el ahogamiento de la perspectiva implementada en *El Capital*. Del mismo modo, una crítica de la política escindida de la crítica de la economía política no conduce sino a un hiperpo-

liticismo analítico a través del cual se pierde la capacidad de captar las vinculaciones profundas entre Estado y capital.

Se reconoce *La crítica del Programa de Gotha* (escrito en 1875, luego de que Marx iniciara sus análisis de economía) como el primer texto de crítica de la política que realiza —aunque de manera estrictamente indicativa— una crítica de la política fusionada con la crítica de la economía política. Aquí, la dictadura del proletariado es el resultado de la crítica de las relaciones mercantiles y de apropiación de plusvalor, pero al mismo tiempo es el producto del análisis político de la forma-Estado, de la particularización y autonomización de los trabajadores en ciudadanos.

A pesar de las potencialidades contenidas y proyectadas por el análisis de las formas económicas en *El Capital* para fundir estas dos perspectivas críticas, pese al intento indicativo de fusión en *La crítica del Programa de Gotha*, subsiste no solamente una separación entre crítica de la economía política y crítica de la política. Pero también una distancia consistente en que esta última disciplina no logra proveerse, a pesar de su fundamentación como crítica radical, de un nivel de sistematización y profundidad aptos para constituir una teoría marxista de la política y del Estado.

Según este enfoque, el aislamiento recíproco y la dificultad de una unidad entre la crítica de la política y la crítica de la economía política señalan un obstáculo epistemológico de envergadura en la elaboración de una teoría marxista de la política y del Estado.

En términos precisos, ¿dónde se centra este obstáculo epistemológico que mediatiza el alcance del análisis político? Para Luporini el bloqueo reside en la concepción de Marx de la reproducción del capital. Dicha tesis considera que el movimiento del capital contiene en sí mismo su propia reproducción y por lo tanto es imposible lograr el pasaje a la problemática del Estado. Tosel, en contraste, considera que el problema de la unidad entre los dos tipos de crítica era un problema en curso a la hora de la muerte de Marx. Problema que debe ser retomado y trabajado a partir de tres lugares que en *El Capital* muestran una forma específica de relación entre política y economía. ¿Hasta qué punto las diversas corrientes marxistas han podido desplazar y debilitar esta línea de aislamiento y escisión entre las dos críticas?

Como es ya sabido, la concepción instrumentalista del Estado explica mecánicamente que lo económico engendra indefectiblemente lo político y que esto último no es más que un reflejo del movimiento de lo económico. Percibiendo al Estado como reflejo de la relación de explotación que se verifica al nivel económico, la clase dominante, al actuar como sujeto, coloca a su servicio la maquinaria represiva y el sistema de leyes y a los mecanismos ideológicos los concibe para engañar y reproducir la dominación de clase.

Esta corriente no detecta en lo absoluto el problema de la separación entre la crítica de la política y la crítica de la economía política, como tampoco se pregunta sobre las deficiencias de la primera. Ella obra por exclusión de este problema.

La III Internacional concibe al Estado como una evidencia. Para poder hablar de él, a través de esta evidencia se evoca la analogía con el organismo. Así, las relaciones economía-política están resueltas a priori a través del **analogon** del organismo: se trata de la fusión de los órganos económicos de la burguesía imperialista con sus órganos gubernamentales. La evidencia del Estado comporta en cierta manera una no pertinencia de profundizar en la crítica de la política elaborada por Marx.

Esta interpenetración de economía y política que se acentúa con el imperialismo en una fusión Estado-monopolios no sería sino la continuación, en lo político, del movimiento atribuido al capital. La interpenetración del capital bancario con el industrial da lugar al capital financiero. La fusión de estos capitales continúa su movimiento de fusión con el Estado: es el capitalismo de Estado. Aquí lo político se diluye y pierde su especificidad para convertirse en un órgano de la burguesía: anulación, pues, de la crítica de la política en función de una visión reduccionista de lo económico. Las relaciones de producción son vistas desde el ángulo de las relaciones de propiedad y el economicismo subsecuente de que las fuerzas productivas son el motor de lo económico.

El Estado se constituye a través de una doble relación: la vinculación Estado/monopolio es agenciada a través de un mecanicismo y el binomio Estado/burguesía a través de una vinculación que hace del primero un instrumento manipulable según la voluntad de la clase-sujeto. La concepción del Estado no permite, pues, captar la dialéctica de la relación entre Estado y capital, anulando así el problema de la materialidad de la organización estatal (forma Estado) y de las instituciones políticas de la sociedad moderna. Esta visión contribuye, pues, a profundizar el bloqueo.

Es posible que el indicador más notable de las dificultades propias a la separación entre la crítica de la política y la economía marxista en los años recientes lo constituyan los **impasses** y correcciones a los que se vio abocada la teoría estructuralista de la política y del Estado propuesta por N. Poulantzas.

La vinculación Estado-economía y política-economía efectuada por Poulantzas permanece enmarcada en una división ahistórica en instancias que si bien se relacionan entre sí lo hacen gracias a las posibilidades otorgadas por una combinatoria estructural en torno a una autonomía establecida a priori y a un desfase de una con respecto a la otra.

Con estas divisiones ahistóricas, el Estado es, para Poulantzas, la condensación, sin más, de las relaciones sociales. Se le desconoce toda vinculación al capital como relación social y la autonomía relativa es planteada a priori.

Esta concepción del Estado desemboca en una serie de impasses que llevaron a Poulantzas a introducir correcciones y a hacer un intento de reescritura en su último trabajo *El Estado, el poder y el socialismo*, en donde a través de una modificación de su concepción estructuralista apunta a vincular el Estado con la relación social del capital y con ciertos conceptos de la crítica de la economía política.

El aporte de mayor significación al estudio de la política lo constituye la obra de A. Gramsci. Sus reflexiones dan lugar a conceptos fundamentales del análisis político: hegemonía, crisis orgánica, bloque histórico. . . . Redefiniendo la problemática infraestructura-superestructura, Gramsci desarrolla una visión renovadora del Estado en relación con la lucha de clases. Como también, a través de intuiciones y de una agudeza singular él establece indicativamente nexos entre la forma de dominación, la hegemonía, la lucha de clases por una parte y la forma del capital y su movimiento por la otra. El gran alcance de su reflexión contribuye a poner en crisis la separación de las categorías de la crítica de la política y las categorías de la economía política.

Uno de los nudos de la crisis actual del marxismo lo constituye la dificultad de plantear epistemológicamente la conexión de la política y la economía ¹³. En los últimos tiempos, diversos esfuerzos teórico-metodológicos han sido realizados en este sentido. Entre ellos se destacan la denominada escuela derivacionista ¹⁴ y una corriente del marxismo italiano en la cual sobresale el trabajo de B. de Giovanni. ¹⁵

Ambos enfoques desestiman como no pertinente la división que realiza el enfoque anterior entre las dos críticas. Consideran que la crítica de la economía política, en tanto estudio de las formas que adquieren las relaciones sociales en la sociedad burguesa, contiene pues una crítica de la política. Para la teoría derivacionista *El Capital* es una crítica de las formas de la economía que trata de mostrar las relaciones sociales ocultas por dichas formas. Esas relaciones sociales caracterizadas en *El Capital* son, por consiguiente, el punto de partida para analizar las formas políticas. Derivar el Estado del capital, partir de la forma-valor para deducir la forma-Estado fueron los planteamientos metodológicos de esta corriente. Sin embargo, este análisis de lo político-estatal en la sociedad burguesa estuvo caracterizado por procedimientos analógicos, por una tendencia a reducir el Estado al capital y por trabajar lo político únicamente en su forma estatal. No obstante, la búsqueda de la unidad analítica de la política y la economía efectuada por la teoría derivacionista es un punto de referencia teórico-metodológico para el análisis de lo político.

Allí donde Luporini consideraba que se sintetizaba el "bloqueo" para la construcción de una teoría marxista de la política y del Estado, de Giovanni, paradójicamente, sitúa la productividad teórica de mayor alcance para la caracterización de lo político. En efecto, de Giovanni sitúa en la reproducción, tal

como ha sido desarrollada en *El Capital*, uno de los elementos claves para la construcción de la teoría política de las clases. Dicho autor se plantea mostrar, a través de un análisis riguroso y fructífero, que en la estructura lógica de *El Capital* están los elementos de una teoría política: "el punto central —escribe— es que a *El Capital* no le es extraña la forma de una teoría política, y que se vuelve esencial comprender de qué manera la categoría de lo 'político' penetra su estructura lógica, definiendo la relación entre crítica de la economía política y teoría de la revolución".¹⁶

Esta búsqueda trata de plantear la reproducción social global como el centro de una teorización que permitiría establecer rigurosamente los nexos profundos entre economía y política. Ella abandona la lectura simplista y economicista del pasaje de *El Capital* consistente en que el proceso de producción capitalista no sólo produce mercancías y plusvalía sino que reproduce también la relación capitalista misma. Dentro de esta perspectiva Pier Aldo Rovatti plantea que "la cuestión de la reproducción social global no se limita ya a la descripción del proceso de trabajo; en ella está, precisamente, la cuestión fundamental de la legitimación política concebida como administración de los cuerpos y de las 'almas', como control cada vez más específicos de las resistencias subjetivas."¹⁷

Esta referencia a la teoría del poder de Foucault, de los micropoderes que se ejercen en lo cotidiano es por consiguiente una referencia a la socialización de la política (difusión de la política). Alusión pues a las nuevas maneras de conexión de lo político y lo económico en la construcción unitaria de una teoría de la crisis y de la hegemonía cuya estrategia es delimitar una alternativa hacia la transformación de la separación, abstracción y dominio.

NOTAS

1. **Economía y Sociedad**, Fondo de Cultura Económica, México, 1969, T. II, p. 784.
2. Véase B. de Giovanni, **La teoría política de las clases en "El Capital"**, Siglo XXI, México, 1984, pp. 145-153.
3. M. Weber, "La política como vocación" en **Escritos políticos**, Folios Ediciones, México, 1982, T. II, pp. 313-314.
4. "La 'separación' del trabajador de los medios materiales de trabajo —de los medios de producción en la economía, de los medios bélicos en el ejército, de los medios monetarios en todos ellos, de los medios de investigación en el instituto universitario y en el laboratorio— es común (. . .) tanto a la empresa político-militar estatal moderna como a la economía capitalista privada". M. Weber, "Parlamento y gobierno en el nuevo ordenamiento alemán" en **Escritos políticos**, Folios Ediciones, México, 1982, T. II, p. 76.
5. *Ibid.*, p. 77.

6. *Ibid.*, p. 87.
7. *Ibid.*, (subrayado nuestro).
8. **Los usos de Gramsci**, Folios Ediciones, México, 1980, p. 13.
9. M. Weber, "Parlamento y gobierno en el nuevo ordenamiento alemán" cit., p. 160.
10. Para un tratamiento del tema véase P. Salama "Etat et capital. L'Etat capitaliste comme abstraction réelle" en *Critiques de L'économie politique*, nueva serie No. 7-8. B. de Giovanni, "Marx y el Estado" en G. Marramao y otros, **Teoría marxista de la política**, Siglo XXI, México, 1981. También N. Lechner, "Forma de Estado y Aparato de Estado: el concepto de Estado en Marx" (mimeo).
11. "Les critiques de la politique chez Marx" en E. Balibar y otros, **Marx et sa critique de la politique**, Maspero, París, 1979 (hay traducción en español).
12. "Le politique et l'étatique: une ou deux critiques?" en *Ibid.*
13. Se plantea pues "la exigencia de abarcar en un nexo unitario la trama actual de las relaciones entre política y economía. ¿De dónde se debería partir, si no, para volver a pensar la crisis del marxismo? ¿Cómo proponer, de otra manera, el análisis diferenciado de los procesos (...) a fin de superar el punto muerto en el cual el marxismo se estanca desde hace tiempo, tanto más cuanto que dicho punto muerto concierne precisamente a la teoría marxista del estado y de la política?". G. Vacca, "Forma-estado y forma valor" en Althusser, Vacca y otros, **Discutir el Estado**, Folios ediciones, México, 1982, p. 24.
14. Posterior a los conocidísimos trabajo de J. Hirsch, E. Altvater, M. Wirth existe un trabajo de reflexión sobre la forma Estado: J. Sánchez, **La forme Etat et la forme marchandise (essai critique sur la Théorie de la Dérivation)**, Tesis doctoral, París I, 1982.
15. *Ob. Cit.*
16. *Ibid.*, p. 319.
17. "Formas de la subjetividad y formas del poder" en Althusser, Vacca y otros, *ob. cit.*, p. 100.